

Estudio sobre las dinámicas familiares de los adolescentes infractores del programa AIMAR del municipio de Envigado, durante el año 2016¹

Study about the family dynamics of adolescent law offenders from the AIMAR program of the municipality of Envigado during the 2016

Estudo sobre a dinâmica familiar de adolescentes infratores do município de programa Envigado AIMAR, durante o ano de 2016

Eliana Andrea Cardona Loaiza², Nathalie Martínez Martínez³, Olena Klimenko⁴

Recibido: 10.11.2016 - Arbitrado: 05.12.2016 - Aprobado: 08.02.2017

Resumen

La presente investigación estuvo orientada a indagar por algunas características de las dinámicas familiares de los adolescentes infractores del programa AIMAR (Atención Integral al Menor en Alto Riesgo) del municipio de Envigado, durante el año 2016. Se utilizó la metodología mixta, nivel descriptivo. Se aplicó dos tipos de instrumentos: entrevista en profundidad y el cuestionario “Cómo es su familia”, diseñado y validado por la Fundación W.K. Kellogg. La muestra estaba conformada por 15 familias de los adolescentes entre 14 y 18 años, que hacen parte actualmente del programa.

Se indagaron las categorías de comunicación, cohesión familiar, autoridad, afrontamiento de problemas, rutinas familiares, valores y satisfacción con la vida.

1 El artículo presenta resultados de la investigación llevada a cabo para optar el título de Psicólogo, Facultad de Ciencias Sociales, programa de Psicología, Institución Universitaria de Envigado, 2016.

2 Psicóloga, Institución Universitaria de Envigado. elianaa17@hotmail.com.

3 Psicóloga, Institución Universitaria de Envigado. natimartinez3007@hotmail.com.

4 Psicóloga, Universidad Estatal M. V. Lomonósov de Moscú. Magíster en Ciencias Sociales, Universidad de Antioquia. Doctoranda en Psicopedagogía, Universidad Católica de Argentina. Docente de tiempo completo Institución Universitaria de Envigado, Grupo PAYS. eklimenko@correo.iue.edu.co.

Los resultados mostraron presencia de dificultades en la comunicación y cohesión familiar; se evidenció también que en la mayoría de las familias la figura paterna se encuentra ausente física o simbólicamente, promoviendo una mayor vinculación con el referente materno.

-----**Palabras clave:** adolescente, familia, dinámicas familiares, menor infractor.

Abstract

This research was oriented to explore some characteristics of the family dynamics of offending adolescents in AIMAR (integral care for the child at high risk) program of the municipality of Envigado, during the 2016 year. The mixed methodology and descriptive level was used. Two instruments were adopted: depth interview and the “¿What is your family like?” questionnaire, designed and validated by the W.K. Kellogg Foundation. The sample consisted of 15 families of adolescents between 14 and 18 years- old, who are attending the program currently. The inquired categories were: communication, family cohesion, authority, coping with problems, family routines, values and life satisfaction. The results found difficulties in communication and family cohesion, and it was also evident, that in the majority of families, the father figure is physically or symbolically absent, leading to a greater bond to the mother.

-----**Key words:** family, adolescent, juvenile offenders, dynamic family.

Resumo

Esta pesquisa foi orientada para explorar algumas características da dinâmica familiar de ofender adolescentes em programa AIMAR (atenção integral para a criança de alto risco) do município de Envigado, durante o ano de 2016. Foi utilizada a metodologia comum, nível descritivo. Aplicados dois tipos de instrumentos: entrevista com profundidade e o questionário “como a sua família”, concebidos e validados pela Fundação W.K. Kellogg, a amostra foi formada por 15 famílias de adolescentes entre 14 e 18 anos, que estão atualmente presentes no programa. Perguntaram as categorias de: comunicação, a coesão familiar, a autoridade, lidar com problemas, rotinas familiares, valores e satisfação de vida. Os resultados mostraram a presença de dificuldades de comunicação e coesão familiar, evidencio, também, que a figura do pai é ausente fisicamente ou simbolicamente, na maioria das famílias, promovendo uma maior ligação à referência materna.

-----**Palavras-chave:** família, adolescentes, jovens infratores, família dinâmica.

Introducción

La familia constituye un núcleo básico de la sociedad humana que permite al niño establecer las primeras relaciones con las personas significativas de su vida y determina, en cierto grado, la formación que recibirá, el aprendizaje social que tendrá y las experiencias claves por las cuales pasará, influenciando de manera significativa la futura relación consigo mismo y con los demás.

Formar de manera asertiva e integral a los niños, desde la familia y la escuela, es de vital importancia para prepararlos para enfrentar las problemáticas sociales contemporáneas. Ayudarlos a fortalecer su ser individual, emocional y social podrá formar en ellos nuevas herramientas para crear sociedades diferentes y familias más comunicadas (Palacio, 2010).

Viveros y Vergara (2014) afirman que desde la familia se preparan herramientas para enfrentar el mundo social de diferentes formas, ella se encarga de formar en valores, normas y manejo de emociones que contribuyen al fortalecimiento de las habilidades y las relaciones sociales, la autoestima, las expresiones afectivas y las relaciones entre los miembros de la familia. A esto lo denominan “supervivencia afectiva y social”, pues desde que se crean medios efectivos para una adecuada inserción social, el niño, un futuro adulto, sobrevivirá emocionalmente en una cultura que ataca constantemente y crecerá con las herramientas suficientes para enfrentar las dificultades que emerjan en la cultura.

Por otro lado, la desintegración familiar, que tiene su origen en diferentes causas, permite que otras problemáticas empiecen a desarrollarse dentro del núcleo familiar. Un ejemplo de ello es la violencia, que históricamente se presenta en diferentes escenarios, impartiendo creencias, comportamientos y pensamientos que se instauran en las familias, naturalizando comportamientos que pueden ser dañinos y que se convierten en nuevas problemáticas sociales (Gaxiola y Frías, 2008).

Los ambientes familiares que presentan problemáticas en sus dinámicas pueden generar incidencia en el comportamiento de los niños y adolescentes, produciendo comportamientos que perjudican su desempeño social (Chassin, Flora y King, 2004; Oliva, Parra y Arranz, 2008).

Según Pons (1998), el sistema familiar desempeña un papel fundamental en la formación de los niños y adolescentes, incidiendo en la aparición de diferentes conductas desadaptativas como el consumo de drogas o actos que infringen la ley. Los contextos sociales como los medios de comunicación, el grupo de iguales, la escuela, etc., pasan por “el tamiz de la familia, que puede

tanto amplificar como disminuir sus efectos e influencias, sean estos positivos o negativos” (Pons, 1998, p. 252).

Los investigadores resaltan la incidencia que tienen las características de las dinámicas familiares en diferentes aspectos de la vida y el comportamiento de los niños y adolescentes, como, por ejemplo: un buen acompañamiento familiar y una adecuada comunicación en familia incide en el éxito escolar de los niños (Estévez, Musitu y Herrero, 2005; Balarin y Cueto, 2008; Gutiérrez, 2014); una positiva percepción de la funcionalidad familiar en los adolescentes está relacionada con un menor riesgo biopsicosocial (Ulate-Gómez, 2013); los factores como la falta de comunicación y el alejamiento afectivo en las familias se relacionan con el consumo y el temor de los adolescentes para comunicarse con sus padres (Gómez, 2008); el estilo educativo basado en el afecto y la comunicación asertiva, al parecer, permite contrarrestar la influencia de ambientes sociales negativos en los adolescentes y prevenir que tengan conductas delictivas (Fuentes, Alarcón, García y Gracia, 2015; Mosqueda-Díaz y Ferriani, 2011; Carrillo, Juárez, González-Forteza y Martínez, 2016). Igualmente, una menor cohesión familiar, ausencia de lazos afectivo-emocionales y desunión entre sus integrantes actúa como un factor que propicia el comportamiento delictivo y el consumo de sustancias psicoactivas en los adolescentes (Martínez *et al.*, 2014; Arias, 2013).

Cuando se trata de estudiar la familia, es importante orientar la atención al estudio de las dinámicas familiares que permiten identificar aspectos relacionados con la comunicación, la cohesión familiar, el ejercicio de la autoridad, los procesos de afrontamiento de problemas, los valores y la satisfacción con la vida en familia.

Franco (citado en Gallego, 2011) señala que todo grupo familiar tiene su dinámica interna y externa. La primera se refiere al contexto familiar y a las interacciones que se crean; la dinámica externa tiene que ver con la relación de la familia en el entorno social y como esta la afecta, para que surja o se estanque.

De la misma forma, Oliveira, Eternod y De la Paz López (1999), Torres, Ortega, Garrido y Reyes (2008), González (2000) y Palacios y Sánchez (citados en Gallego, 2011) subrayan que la dinámica familiar es el tejido de relaciones y vínculos atravesados por la colaboración, el intercambio, el poder y el conflicto que se genera entre los miembros de la familia –padre, madre e hijos–, de acuerdo a la distribución de responsabilidades en el hogar, la participación y la toma de decisiones.

Cuando se atiende a la población infantil o adolescente, es imprescindible estudiar también a la familia y sus dinámicas, para una mayor comprensión

de causas y posibles focos de abordaje para las dificultades que presenta el niño o adolescente. Más aun cuando se trabaja con una población de adolescentes que presentan diferentes problemáticas, como por ejemplo menores infractores con historial de consumo de sustancias. Es de gran importancia orientar la atención a sus familias, con el fin de poder determinar si estas cumplen con “las principales funciones de la familia como proveer alimentación, hábitat, salud, protección, afecto y seguridad [y, además, cuentan] con estrategias y formas de comunicación, conocimientos, costumbres, valores, sentimientos, normas de comportamiento y de relación con los demás” (Parada, 2010, p.18), necesarias para poder ayudar a los adolescentes a superar las dificultades.

El presente estudio se realizó en los adolescentes menores infractores pertenecientes al programa AIMAR del municipio de Envigado, quienes cuentan con múltiples problemas, como por ejemplo el consumo de sustancias psicoactivas y la infracción y violación de la ley. El interés del estudio estuvo orientado hacia las dinámicas familiares en las cuales participan estos jóvenes con sus familias de origen, con el fin de mirar si existen algunas dinámicas disfuncionales que podrían ser intervenidas desde los programas de salud mental del municipio. Se orientó también a identificar aspectos positivos, presentes en las relaciones familiares, que podrían fortalecerse y servir como factores protectores en los procesos de atención psicosociales llevados a cabo en esta población.

Metodología

El estudio fue de enfoque mixto y nivel descriptivo.

Participantes

La población elegida consta de 15 familias, de las que hacen parte los adolescentes atendidos en el programa de Atención Integral al Menor en Alto Riesgo (AIMAR) de la Secretaria de Bienestar Social del municipio de Envigado. La muestra poblacional para la realización del proyecto fue tomada a conveniencia, contando con los 16 adolescentes entre los 14 y los 18 años de edad, y sus respectivas familias, que están siendo atendidos en un proceso terapéutico individual del programa.

Instrumentos

El instrumento utilizado fue un cuestionario denominado “Cómo es tu familia”, diseñado por la Fundación W.K. Kellogg (1996) y avalado por la OPS (Organización Panamericana de la Salud), que evalúa elementos de

adaptabilidad y vulnerabilidad familiar, a través de cuestionarios que constan de 25 preguntas para los adolescentes y 30 para los padres. De todo el cuestionario, en este trabajo solo se presentan las categorías de: comunicación, cohesión familiar, ejercicio de autoridad en familia, rutinas familiares, afrontamiento de problemas y satisfacción con la vida.

Adicionalmente, se realizaron las entrevistas en profundidad con los adolescentes, que permitieron proporcionar información de orden cualitativa adicional al cuestionario, cuyo análisis se contrastó y se complementó con la información obtenida en el cuestionario, según las categorías estudiadas.

Aspectos éticos

Esta investigación se soportó en el Código Deontológico del Psicólogo y la Resolución N° 8430 de 1993, por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. Se aplicó además el consentimiento informado, firmado por los padres de familia.

Resultados y discusión

Comunicación en familia

Los datos muestran que hay una marcada diferencia en la forma en la cual los adolescentes dialogan con el padre y la madre, en donde el 53% afirmó estar satisfecho por la forma en que conversa con su madre y un 40% afirma lo contrario en cuanto a su padre. Por su parte, la familia (padre o madre, o quien representara estas figuras) argumentó estar satisfecha solo en un 20%.

En cuanto a la expresión de los sentimientos dentro de la familia, los adolescentes manifiestan dificultades para expresarse, tanto con padres como con madres. El 28% indica que es fácil expresarle todos los sentimientos a la madre en algunas ocasiones y la gran mayoría enuncia que al padre nunca se los expresan. Solo el 33% de los adolescentes participantes expresó poder hablar con los padres sobre las dificultades que atraviesan; la figura representativa con quien expresarse en estos momentos de dificultad fue la madre. 40 % expresó que nunca podía hacerlo con el padre.

Por su parte, padre y/o madre manifiestan poder expresar fácilmente los sentimientos a los hijos solo con un 47%, y un 40% dice que casi siempre expresa lo que sienten a sus hijos. Lo anterior indica que, en general, en las familias participantes se presentan dificultades con la confianza, entre sus miembros, para expresar lo que sienten y las dificultades por las que atraviesan, situación que podría ser normal para los adolescentes debido a la etapa evolutiva en la que se encuentran. Sin embargo, esto se convierte en una

problemática si dentro del núcleo familiar no se fomenta la comunicación y el dialogo constante.

Según Domínguez y Rodríguez (2003), la expresión y comprensión de los sentimientos entre los miembros de una familia es importante para crear un clima de seguridad en la familia. A su vez, este clima emocional se relaciona con la formación de niños y adolescentes, permitiendo fomentar la autoestima y la confianza en ellos mismos, y actúa como un factor para protegerlos del consumo de sustancias (Medina y Ferriani, 2010; Pichardo, 2000).

A partir de las entrevistas, también se evidencia que en la mayoría de las familias estudiadas se genera un tipo de comunicación inadecuada, tanto de padres hacia hijos y viceversa. Los adolescentes comentan que tienen poca comunicación con los padres y con otros miembros de la familia. Las siguientes son algunas de las respuestas: “Yo no me meto con nadie y ellos no se meten conmigo. Yo vivo encerrado en mi cuarto cuando estoy, pero por lo general no me gusta estar ahí”, “Soy muy callada y trato de no poner problema, no me gusta contar mis cosas. Con mi papá casi no podemos hablar”, “Si hablamos es siempre para pelear”, “ella (mamá) siempre regaña y me trata mal”, “Yo con mi mama nunca puedo hablar, ella todo el tiempo se la pasa trabajando y no más, y cuando llega a la casa es como aburrida o malgenio”.

Igualmente, expresan que, a pesar de contar con alguien en la familia con quien pueden compartir sus cosas (generalmente es la figura materna), existe una situación de conflicto al interior de las familias, debido a una mala comunicación y a la incapacidad de establecer un dialogo de convivencia: “Mi mamá y yo sí hablamos mucho, ella trata de entenderme mucho, pero mi familia es un caos, pelean por todo, gritan, se estresa todo el mundo”.

La mayoría de los adolescentes tiene una relación de comunicación más cercana, aunque difícil, con la figura materna. El padre participa muy poco o casi nada en la comunicación con ellos: “Algunas veces podemos hablar; sin embargo, por lo general solo alega, ella no escucha y con mi papá la verdad no me importa, el allá y yo acá”, “La mayoría de las veces cada que hablo con mi mamá es para pelear, ella todo el tiempo está alegando y se queja por todo, promete muchas cosas pero no cumple nada. De mi papá casi no sé nada, aunque hace poquito me dijo que me iba a empezar a mandar plata”.

A su vez, los padres de familia se quejan de la postura reservada de sus hijos, y, al mismo tiempo, comunican que ellos tampoco se comunican con los hijos de forma abierta y constante: “Nunca expresa nada de lo que le pasa en la casa, uno siempre se entera por otro lado de todo”, “Yo también hablo poco, no me gusta que se enteren cuando tengo alguna dificultad”, “En nuestra casa solo algunas veces hablamos entre nosotros para comunicarnos

o expresarnos cosas, somos muy callados, me gustaría tener más comunicación”, “Ese muchacho es muy callado, casi no habla, ahí responde como por responder y ya”, “Casi no hablamos, son muy pocas las veces que compartimos algo juntos”, “Yo no sirvo para rogarle a nadie. Ese muchacho es muy callado y nunca habla”, “Mi hija no habla nunca y yo tampoco le pregunto, esa niña es muy desobediente y quiere hacer lo que le da la gana conmigo, yo ya no le voy a rogar”.

Los padres también expresan la intención de comunicarse, pero, al mismo tiempo, mencionan dificultades para encontrar formas de acercamiento con sus hijos: “Yo trato siempre de comunicarme con mi hijo, decirle las cosas, pero es que es muy terco, no escucha”, “Ella casi no habla, es muy callada y a uno le toca rogarle para que diga alguna cosa, yo trato de acercarme pero ella es muy reservada con sus cosas”, “Él está muy perdido, ya él solo quiere calle y no más, yo solo quiero entregar esa custodia, no lo aguantó, está muy grosero”. Lo anterior muestra presencia de problemas a nivel comunicativo en las familias, tanto por parte de los adolescentes como por parte de los padres de familia.

Los autores resaltan la importancia de los factores familiares y, entre estos, el aspecto de calidad de la comunicación familiar respecto al consumo de sustancias psicoactivas y conductas transgresoras en los adolescentes. Para Carrillo *et al.* (2016), la ambivalencia en la comunicación provoca factores de riesgo que desencadenan conductas antisociales o delincuenciales en los hijos. Fantin y García (2011) indican que los problemas en la comunicación con los padres aumentan la posibilidad de consumir sustancias en los adolescentes. Igualmente, el conflicto a nivel general de la familia, la ausencia de diálogo entre sus miembros y la tendencia a resolver los conflictos mediante peleas, lo cual igualmente fue manifestado en las entrevistas, son factores vinculados al consumo de drogas en los adolescentes (Sanz *et al.*, 2004).

Como se puede ver, la categoría de comunicación mostró deficiencias notorias presentes en las familias de los menores infractores, lo cual actúa como un factor de riesgo en su proceso de rehabilitación en cuanto al consumo de sustancias psicoactivas.

Cohesión familiar

En cuanto a la cohesión familiar, igualmente se encontraron falencias en la mayoría de las familias participantes. 47% de los adolescentes informa que le gusta pasar el tiempo libre con la familia, mientras que para los padres es una preferencia solo en un 27%. Un 73% de los adolescentes reporta que no expresa fácilmente lo que desea con sus familiares, y los padres tampoco lo hacen en un 67%. En cuanto a pedirse ayuda unos a otros, solo un 33% de

los adolescentes encuestados argumenta que con frecuencia lo hace, porcentaje igual en los padres.

Por otro lado, según los adolescentes sus ideas no son tenidas en cuenta en la solución de los problemas en familia. Apenas un 14% de los padres expresó que los hijos participan en las decisiones familiares y solo un 7% de los adolescentes y los padres, por igual, respondió que la familia se une para resolver asuntos de importancia familiar. Lo anterior muestra un bajo nivel de cohesión en las familias, donde se comparte poco tiempo y se tienen pocos espacios en conjunto, mostrando cada uno una tendencia al individualismo.

Otra de las partes que determina la cohesión familiar es la codistribución de las responsabilidades del hogar, donde los adolescentes, solo con un 33%, indicaron que las responsabilidades son compartidas y 40% de los padres dio la misma respuesta. La cohesión familiar también está relacionada con el grado de contacto con las familias de origen, los abuelos, tíos, primos, etc. En este sentido, solo el 33% de los adolescentes, e igual porcentaje en los padres participantes, indicó que comparten eventos con parientes. Sin embargo, a pesar del porcentaje bajo en el contacto directo con los parientes, se encuentra relativamente una satisfacción media frente a la relación con sus parientes cercanos y lejanos: 50% en los adolescentes y 40% en los padres.

En las entrevistas, igualmente se evidencia el hecho de un bajo nivel de contacto directo entre los miembros de las familias, mostrando que la mayoría vive la vida de forma individual, solo compartiendo el espacio vital de una casa, sin contar realmente con un grado suficiente de cohesión, la cual permite crear lazos afectivos entre sus miembros.

Estas afirmaciones se pueden observar por parte de los adolescentes: “En la situación en la que estoy yo solo puedo ir a esa casa a dormir, no pasamos ningún tiempo juntos y hasta me dicen que si no llevo comida no me dejan entrar”, “Yo siempre como con todos, pero casi no nos hablamos, ellos son queridos pero no se meten conmigo, solo cuando yo necesito algo”, “Nosotros no compartimos nada juntos. Yo como en mi habitación y no me gusta que me pregunten por la vida que llevo, que no se metan”, “No me la llevo bien con mi prima que vive en la casa, no hablo con ella, tengo un medio hermano y de vez en cuando salimos pero no más, y con mi mamá, que la veo todos los días, normal”, “Somos una familia normal, no nos mantenemos juntos y casi nunca hablamos de los problemas”, “No comparto con mi mamá, ni con mis hermanos, vivo con mi abuela, mi abuelo y una prima, tampoco comparto mucho tiempo con ellos, solo lo que hagamos en la casa”.

Los padres también expresan poco contacto con los hijos, exponiendo la cuestión del trabajo como una justificación para no contar con el tiempo su-

ficiente: “Yo algunas veces lo llamo para que comamos algo juntos, pero ese niño no quiere nada que tenga que ver conmigo, él solo quiere calle”, “Pasamos en la casa la mayoría del tiempo, aunque casi no hablamos, cada uno es muy aparte”, “Todos en la casa son como por su lado, aunque mis hermanos y mis papás adoran a mi hijo, claro, porque nunca se enteran de lo que pasa con él, ni por mi lado, y por el de él menos”, “Yo no tengo tiempo de hacer nada diferente a trabajar y sobre todo porque mi hija tampoco casi no ayuda en nada, ella solo quiere irse con esas amigas de por ahí”, “A mí no me queda tiempo, pero él sabe que cuando me necesite que me busque”.

También los padres reportan la presencia de pocos vínculos con la familia, incluyendo los vínculos con las familias de procedencia, los tíos, primos, etc.; sin embargo, de la misma forma en la que se mostró en el cuestionario, a pesar del poco contacto que tienen los padres y adolescentes con otros miembros de la familia, reportan tener buenas relaciones con ellos: “Vivimos solos acá, mi familia nos ayuda económicamente pero no nos visitamos a menudo”, “Insisto en que si ellos no me hacen partícipe de sus actividades, yo no les puedo rogar, voy hasta donde me lo permitan; sin embargo, yo con mi familia tengo buenas relaciones”, “No somos muy unidos con los parientes que viven fuera de la casa, pero no nos llevamos mal con nadie”.

Algunos adolescentes expresan un mayor grado de acercamiento con otros miembros de la familia que no entran directamente en el núcleo familiar primario, tales como abuelos, tíos, o también con personas diferentes, como madrinas. Estos testimonios lo ejemplifican: “Mi mamá no tiene tiempo para nada y casi no compartimos cosas, me dice que se mantiene muy cansada, yo prefiero pedirle ayuda a mi madrina, ella está más pendiente de mí”, “Mis tíos, tías y abuelos me quieren mucho”.

En general, hay una tendencia hacia un bajo nivel de contacto entre los miembros de las familias, tanto al interior de estas como con otros parientes por fuera del núcleo familiar, mostrando intensión de poner distancia con el fin de permanecer en su espacio personal, tanto al interior de las familias como hacia afuera, procurando, a su vez, que las dificultades que ocurran al interior del hogar sean solucionadas de manera individual y privada.

Los datos obtenidos tanto en esta categoría como en la anterior, confirman los hallazgos de Ortiz, Soriano, Meza, Martínez y Galván (2006), quienes afirman que

en las familias de consumidores de sustancias que delinquen, existe menor cohesión familiar, indicando ausencia de lazos afectivos emocionales, y desunión entre sus integrantes. Así mismo, en estas

familias existe mayor conflicto caracterizado por discusiones frecuentes y énfasis en aspectos negativos de la interacción (p. 116).

Según algunos autores (Babst, Deren, Schmeidler, Lipton y Dembo, 1978; Cañavera, 1988; Watzlawick, Bavelas y Jackson, 1974; Ausloos, 1983; Valverde, Martínez e Inchauspe, 1991; Fuertes y Maya, 2001), la baja cohesión familiar está relacionada con las conductas de riesgo y el consumo de sustancias en los hijos. En este aspecto es en el que en las familias participantes la baja cohesión familiar emerge como un factor de riesgo para los adolescentes que se encuentran en el programa, tanto en el consumo de sustancias que presentan como en las conductas delincuenciales.

Ejercicio de autoridad

Para el 55% de los adolescentes la autoridad en la familia se centra en la figura materna. Este hecho –la predominancia de la figura materna como figura de autoridad en la casa– se refleja también en las expresiones de los adolescentes: “Mi mamá me deja tareas para hacer en la casa y, aunque son muchas, yo las hago”, “En mi casa, mi mamá es la que regaña”, “Yo siempre le hago caso y respeto”, “Mi mamá manda por todo, me jode mucho”, “En mi casa manda mi mamá a veces, yo sé cómo hacer para que me deje hacer lo que quiero y no moleste”.

Sin embargo, en las respuestas de los adolescentes también se puede observar un alto grado de irrelevancia e indiferencia frente al ejercicio de autoridad de los adultos: “Pues se supone que mi papá, pero a mí me da igual, cada quien en lo suyo”, “Mi mamá trata de tener autoridad pero yo siempre hago lo que quiero”, “Es que es demasiado regañona”, “Yo creo que así mi mamá diga que no, yo creo que cada uno hace lo que quiere porque así ella diga que no, uno siempre termina haciendo lo que uno quiere”, “Mi mamá me dice que le haga caso a ella, pero al final siempre dice mentiras, yo qué caso le voy a hacer si ni siquiera puede ponerme cuidado”, “Mi mamá es la que manda, yo tengo que aceptar que muchas veces no le hago caso y por eso es que tenemos problemas, pero ella tiene que entender que yo soy joven y tengo que vivir cosas”.

Igualmente, se observa que un 29% manifiesta que el referente de autoridad es representado por una persona diferente a la madre y/o al padre, siendo los abuelos, tíos y primos, entre otros, quienes representan figuras de autoridad para los adolescentes. Lo anterior muestra que el ejercicio de la autoridad, en muchas familias participantes, está mediado no por el hecho de ser padre o madre, sino por la figura de importancia, quien es la que asume el rol de autoridad, aunque no sea un miembro directo de la familia: “Mi mamá es la que manda cuando vivía con ella, pero acá es mi abuelo. A él le

obedezco casi siempre”, “Mi tía es la que manda ahora que vive con nosotros, es la que está pendiente y me pone los horarios para entrar a la casa”.

En las respuestas de los padres se percibe una impotencia frente al ejercicio de la autoridad en la familia, mostrando un fracaso en el intento de establecer normas y reglas de comportamiento, tanto al interior como por fuera de la casa: “No, estos pelaos ya están muy grandes, ya no los manda nadie”, “Atiende a lo que le pedimos, pero a veces quiere hacer lo que se le da la gana”, “A veces me hace caso, otras no”, “La mayoría de mis hijos acatan las órdenes que se les dan en la casa, pero en ocasiones hay muchas dificultades con la norma y no puedo ejercer autoridad efectivamente”, “En la casa cada quien hace lo que quiere, mi hijo dice que me hace caso, pero si algo no le gusta no dice nada y simplemente hace lo que le parece”, “Soy yo el que de alguna manera dice que no a algunas cosas, pero ellos ya deberían saber qué tienen que hacer”, “Yo tengo la autoridad en la casa, aunque mi hijo no hace caso casi nunca a lo que le digo, le encanta ser desafiante”, “No creo que el límite y la autoridad mi hijo lo tenga interiorizado, ese niño es muy grosero y quiere mandarse solo”, “A esa niña no la manda nadie, siempre hace lo que le da la gana, pero conmigo no más, yo ya me cansé de estar buscándola y trasnochando, porque ella no obedece”, “Yo no tengo autoridad sobre él, yo quiero entregar la custodia de él, no se deja mandar de nadie y ya me cansé, quiero tirar la toalla, ya lo perdí”.

Igualmente, varias respuestas tanto de los adolescentes como de los padres demuestran ausencia de un acuerdo intrafamiliar en cuanto al ejercicio de autoridad, lo cual lleva a que el adolescente pueda manipular y desacatar reglas propuestas: “Conmigo, la autoridad la tiene mi mamá, en mi casa eso es un despelote, a veces mi abuela, a veces mi mamá”, “La autoridad en mi casa está desordenada, pero sobre mi hija trato de ser yo la mayoría de veces, aunque a veces tratan de desautorizarme”. Lo anterior denota problemáticas relacionadas con la autoridad, el establecimiento y el cumplimiento de las reglas al interior de las familias participantes.

Según Navarrete y Ossa (2013), existe una relación entre el mal comportamiento de los hijos, con un grado de permisividad y una baja orientación por parte de los padres, bajo control sobre sí mismos e inseguridad por el hecho de que no poseen las herramientas necesarias para afrontar situaciones de riesgo, en las que se puedan ver involucrados, situación que puede evidenciarse en los testimonios de los participantes.

Vázquez (2003) expone que las problemáticas relacionadas con el ejercicio de autoridad en las familias, como ausencia de una clara figura de autoridad al interior de las familias, conflictos y negligencia frente al control

ejercido por parte de los padres, actúan como factores de riesgo para la delincuencia juvenil y el consumo de sustancias.

A partir de las anteriores deficiencias encontradas en las familias participantes, en relación al ejercicio de autoridad, se hace evidente la necesidad de realizar las intervenciones orientadas a mejorar las dinámicas en las familias de los menores infractores entrevistados.

Rutinas familiares

Un 47% de los adolescentes y un 40% de los padres indicaron que no comparten tiempo en familia mediante la realización de diferentes actividades en conjunto. Es un porcentaje significativo, considerando que el hecho de pasar el tiempo libre en familia es un indicador significativo para la construcción de la cohesión y el fomento de lazos afectivos entre sus miembros. Este hecho, presente en un gran porcentaje de familias, se refleja también en las entrevistas: “Nunca salimos juntos, cada quien hace sus cosas por aparte, mamá trabaja, yo estudio y mi hermanita también”, “En la casa no pasamos mucho tiempo juntos, pero cada quien dice lo que piensa”, “En la casa nadie se sienta a hacer cosas juntos, de pronto cuando vamos a comer, y eso que la mayoría de veces comen en la habitación”, “Como casi no hay tiempo no programamos, pues, como para salir, todos tenemos cosas que hacer y yo trabajo todo el día”, “Nosotros no hacemos nada juntos, cada uno está en lo suyo, ni siquiera comen en la mesa”, “Todo el tiempo yo estoy trabajando y mi hija estudiando. No me queda tiempo para esas cosas”, “Nunca hacemos nada juntos”.

Un porcentaje menor de familias informa, tanto por parte de los adolescentes como padres, que comparte tiempo junta. Pero lo que se puede ver a partir de sus testimonios es que el compartir se limita a ciertas actividades cotidianas, como mercar, comer, celebrar fiestas culturalmente establecidas, visitas familiares o asistencia a citas médicas. Aunque este tipo de actividades son importantes en una familia, también es necesario que estas sean de diversión y libre esparcimiento, cuyo objetivo sea solo estar juntos y compartir, prestar atención al otro y reforzar la relación entre los miembros de la familia, permitiendo de esta forma crear lazos de pertenencia y apoyo: “El papá se la pasa trabajando. A estos pelaos hay veces es muy difícil cogerlos en familia si nos gusta celebrar fiestas y reuniones”, “Solo la acompaño a hacer mercado, casi nunca nos sentamos en la casa a charlar, nunca salimos, lo único que a veces hacemos juntos es comer”, “Solo en ocasiones planeamos hacer cosas juntos; sin embargo, siempre trato de crear rutinas en la casa como comer juntos”, “Todos los días comemos juntos, pero no salimos cada tanto ni nada”, “De vez en cuando salimos donde familiares, es que casi no

hay tiempo por el trabajo”, “Yo siempre salgo solo con mis amigos, con mi mamá solo salgo cuando tengo citas médicas o psicológicas”.

Según lo que expresan algunos adolescentes, se puede ver que este tipo de rutinas familiares como comer juntos realmente representan solo un estar juntos o cerca físicamente; sin embargo, no se da un contacto o un intercambio entre las personas; comen juntos pero no hablan entre sí: “Con mi mamá comemos juntos, pero casi no hablamos, con mi papá no compartimos nada, qué pereza”.

Un porcentaje aún menor de familias participantes intenta crear algunas rutinas familiares que permiten tener un contacto más cercano a partir de actividades de diversión y juegos: “Al menos una vez a la semana jugamos parques y comemos en la mesa”, “Sí, al menos el sábado tratamos de reunirnos para jugar algún juego de mesa. Y por lo general compartimos una de las comidas”, “Yo con mi hija salgo bastante, vamos a cine, a pasear, y en familia solo salimos en ocasiones especiales”.

También se puede notar, en las expresiones de los participantes, una cierta renuncia a compartir con sus familiares, demostrando un quiebre en las relaciones, tanto por parte de los adolescentes como por parte de los padres: “Ellos no quieren compartir nada conmigo y yo no voy a rogarles”, “Yo todo el tiempo estoy en la calle, me despierto temprano, barro, trapeo y me abro. Yo no hago nada, ni con mi mamá, ni con mi hermana”, “Yo no hago nada con él, cuando le da la gana se desaparece y no sé nada de él por muchos días, eso ya es muy difícil, yo mientras que no tenga dónde quedarme ni modo”, “No todos los días hablamos, pero ya sí más que antes, muchas veces los papás sí tratan de acercarse más a nosotros, solo que uno hay veces es el que no quiere”, “Yo no puedo estar saliendo a toda hora, tengo mucho qué hacer, una obligación es llevar a mi madre, a mí nadie me ayuda, todo me toca sola y para acabar de ajustar ella no da si no problemas, yo estoy cansada”.

Igualmente, un 47% de los adolescentes indicó que sus padres no dedican tiempo a diario para hablar con ellos. También se detecta la misma queja proveniente de los padres, que intentan acercarse a los hijos pero encuentran resistencia a compartir y a comunicarse: “Mi mamá no tiene tiempo para dedicarme, yo le digo que hagamos cosas juntas, pero siempre me dice que está cansada, que ahora no. Yo no sé para qué me tuvo”, “A nosotros nos gusta compartir muchas cosa con los hijos, tratamos de integrarnos, pero hay veces ellos son más esquivos con eso, pero uno hace el intento”.

Los datos encontrados muestran notorias deficiencias en las rutinas familiares de las familias participantes. Esto se relaciona con las problemáticas que se evidencian en la comunicación al interior de ellas, siendo este asunto determinante para un buen clima afectivo.

Con respecto a las rutinas familiares, se observa desde las entrevistas que, mientras que los padres responden de forma más positiva a la creación de rutinas dentro de la familia, los adolescentes se muestran más resistentes a realizar actividades recurrentes con sus padres, lo que evidencia una gran diferencia respecto a compartir el tiempo libre con la familia, lo cual demuestra una dificultad en el vínculo de padres a hijos que no les permite tener constancia en las actividades que puedan realizar juntos, por ello son más abiertos a compartir tiempo con otras personas de la familia.

Las relaciones familiares son, como lo afirman Mosqueda-Díaz y Ferriani (2011), percibidas como factores protectores, en los que se destacan actividades que permiten a sus miembros compartir diariamente momentos gratos en familia. Ello ayuda a afianzar el vínculo y a crear espacios en donde se permitan desarrollar nuevos estilos, más asertivos para afrontar las dificultades; sin embargo, en esta investigación lo que se observó es que dichos espacios no se generan, puesto que existe una dificultad en cuanto a la manera de comunicarse y, en esa misma vía, no nace la oportunidad de participar en diferentes actividades, ya que no crean una proximidad lo suficientemente estrecha para compartir dichas rutinas.

Afrontamiento de problemas

En este aspecto se refleja una forma inadecuada de solucionar problemas, relacionada con las dificultades de comunicación presentes en las familias. La ausencia de la comunicación asertiva al interior de las familias no facilita, a los menores infractores, el aprendizaje de estrategias de solución de conflictos adecuadas (Graña y Rodríguez, 2010; López, Sánchez y Ruíz de Alda, 2012). Los testimonios de los adolescentes muestran que en muchas familias no se maneja una forma asertiva de establecer el diálogo, pues se grita y se pelea, lo cual produce un efecto negativo en sus integrantes: “Para mí los problemas se solucionan dialogando; sin embargo, en mi casa es muy difícil hacerlo así cuando hay alguna dificultad”, “Cuando hay problemas en la casa siempre gritan y me ponen en el medio, si no me enfurezco no paran, ahí sí se concentran en mí para que no me altere”, “Con los problemas mi mamá se desespera, grita, insulta, por eso yo mejor me voy y ella me busca”, “Cuando hay problemas siempre trato de solucionarlos, pero se ha vuelto difícil por el temperamento de mi hijo”, “Los problemas en mi casa se resuelven peleando, discutiendo, yo tengo un problema con eso, no me controlo”, “A veces es mejor quedarse callado, porque mi hijo con rabia se descontrola”.

El 40% de los adolescentes manifestó que busca ayuda, por fuera del círculo familiar, para la solución de sus conflictos. Esto se refleja, también, en las expresiones de muchos adolescentes participantes, pues se sienten solos y aislados de los familiares, enfrentando por sí mismos los problemas o, en

el mejor de los casos, acudiendo a sus amigos o a otras personas cercanas (madrina): “Yo no siento que mi mamá me apoye en nada, ella solo está ahí para regañarme, gritarme y pegarme, ella es muy grosera y ya no me quiere ni hablar. Yo siento que mi madrina me quiere más y me apoya a mí”, “Yo todos los problemas los he tenido que afrontar sola, a mí no me ayuda nadie”, “Los problemas cada uno tiene que ir mirando cómo los resuelve, pero con mi mamá ya uno no puede esperar nada, ella me utiliza, es muy mentirosa y fastidiosa”, “Más fácil busco a los parceros que a la familia cuando tengo problemas”, “Si tengo problemas cuento más con mis amigos que con mi familia, porque ellos no me juzgan”, “Yo creo que puedo enfrentar solo mis problemas”.

Lo anterior muestra que en algunas de las familias entrevistadas no se cumple con la función de proveer el apoyo emocional a sus miembros, dejando a los adolescentes vulnerables frente a las problemáticas que viven. En este aspecto, Gómez y Bonilla (2011) resaltan la importancia del apoyo familiar, que actúa como un factor protector para los adolescentes en general y, sobre todo, para los que presentan problemas de delincuencia y/o consumo de sustancias.

El 53 % de los padres manifestó que no comparte sus problemas con otros familiares, ni con amigos. Es notoria la postura de aislamiento familiar en cuanto a la tendencia de no pedir ayuda y no comunicarles a los familiares y amigos las dificultades por las cuales están pasando, tratando de resolverlas solos. Lo anterior puede deberse, probablemente, al temor frente al juicio o el rechazo que se puede generar: “Casi no buscamos ayuda de los amigos, somos más bien reservados y siempre en que algo se puede hacer y tratamos de solucionarlo”, “No hablo de mis problemas con mis amigos, en mi casa me ayudan casi siempre”, “En ocasiones nos sentamos a hablar de los problemas que nos pasan y a tratar de solucionarlos”, “Nosotros podemos afrontar solos los problemas, no me gusta comentar con nadie lo que me pasa, menos con mis familiares”, “A mí no me importan los problemas de nadie y no quiero que nadie se meta conmigo”, “A lo largo de los años hemos tratado de enfrentar los problemas juntos, solo entre nosotros, sin pedirle ayuda a nadie. Al final tenemos que tener claro que la unión hace la fuerza”.

Por un lado, es un aspecto que puede ser positivo, tal como expresan algunos adolescentes, ya que sienten que cuentan con el apoyo de sus familiares. Sin embargo, esta tendencia de resolver y tratar de enfrentar los problemas solo al interior de las familias puede afectar la capacidad de las familias para enfrentar cualquier problemática, ya que no siempre cuentan con los recursos adecuados y suficientes. Los autores resaltan la importancia de emplear estrategias de afrontamiento de problemas basadas en la

búsqueda de ayuda profesional, para las familias que atraviesan problemas de consumo y/o delincuencia en los menores (Gómez y Bonilla, 2011; Graña y Rodríguez, 2010).

Solo un menor porcentaje de las familias participantes (20%) reporta el uso de la estrategia basada en la búsqueda de apoyo profesional y/o por parte de organizaciones comunitarias como estrategia constructiva, relacionada con la solución de problemas familiares, sobre todo relacionados con el consumo en los adolescentes: “Si no podemos solucionar los problemas en la casa, trato de buscar ayuda profesional”, “Últimamente con los problemas hemos buscado al psicólogo”, “Yo creo que uno solo no puede resolver nada, si otras personas nos pueden ayudar hay que valorar eso”, “Yo busco en el municipio quién me ayude”, “Cuando surgen dificultades, siempre trato de estar atenta y ayudar a mis hijos, dialogando o buscando ayuda profesional”.

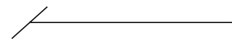
También se observa en algunos adolescentes (40%) una mayor confianza hacia la figura materna como fuente de apoyo para la solución de los problemas que se les presentan, en algunas ocasiones es por tener una familia monoparental y contar solo con la figura materna, y en otras porque no sienten confianza hacia el padre: “Casi no nos pedimos ayuda entre nosotros, pero si es muy difícil lo que tengo que hacer sí le pido ayuda a mi mamá”, “Si tengo algún problema la única que siempre está conmigo es mi mamá, muy pocas veces mis amigos o algún pariente”.

El protagonismo de la madre como figura de confianza y apoyo ha sido destacado, igualmente, por muchas investigaciones relacionadas con las familias de menores infractores y consumidores de sustancias, la cuales resaltan que, independientemente de la composición familiar, la madre emerge como figura de mayor apoyo y protección para los adolescentes, con quien pueden contar con mayor frecuencia para la búsqueda de soluciones de los problemas en momentos de dificultades (Macías, Amar y Jiménez, 2005; Gómez y Bonilla, 2011).

Como se puede observar a partir de lo anterior, en las familias participantes se evidencian dificultades en el aspecto de solución de problemas familiares, que generan conflictos y peleas al interior de estas, mermando la confianza de los adolescentes hacia los padres, llevándolos a buscar apoyo, en el mejor de los casos, en otras figuras significativas, o en sus pares, que no siempre son la mejor opción.

Satisfacción con la vida

En cuanto a la satisfacción con su vida, 60% de los adolescentes no definió su postura, mostrando dudas al respecto del grado de satisfacción con la vida en general. En sus expresiones se refleja una tendencia a buscar sa-



tisfacción con la compañía de sus amigos, siendo esto un aspecto común en la edad evolutiva que atraviesan (Ayestarán, 1987; Fuertes, Martínez y Hernández, 2001): “En este momento lo único que me tiene feliz es compartir con mis amigos”.

Igualmente, se refleja una indecisión y cierto grado de duda en cuanto al sentir frente a la vida. Lo anterior puede deberse a las problemáticas que atraviesan en la vida personal y familiar, o a la búsqueda de sentido de vida, propia de la edad adolescente (Velasco, 2004; Zubieta y Delfino, 2010): “No estoy ni satisfecho, ni insatisfecho con mi vida, normal”, “Yo todavía no sé si estoy bien, hay veces me aburro mucho, pero igual qué le vamos a hacer”.

En cuanto a los padres, solo 40% respondieron que están satisfechos con la vida, lo cual indica un alto porcentaje de ellos insatisfechos con la vida. 60% de los jóvenes no se encontraba ni satisfecho, ni insatisfecho con la vida religiosa de su familia, mostrando alta irrelevancia hacia este aspecto de la vida familiar. En cambio, el 60% de los padres está bastante satisfecho con la vida religiosa de su familia, lo que evidencia que estos últimos manifiestan agrado por el tipo de espiritualidad que tienen.

En cuanto a los servicios de salud de que dispone la familia, solo 33% de los adolescentes se encuentra satisfecho, y un 43% de los padres se encuentra satisfecho, lo cual muestra un bajo nivel de satisfacción en este aspecto. En cuanto al barrio y a la comunidad en la que viven, 53 % en los hijos y 60% en los padres expresa su satisfacción, mostrando un nivel relativamente bueno de satisfacción en este aspecto.

En relación a la situación económica de la familia, solo 33% de los adolescentes y 40% de los padres expresó estar bastante satisfecho. Esta insatisfacción, como se puede observar en las expresiones de los padres, se debe, en mayor grado, a un alto porcentaje de familias monoparentales con la jefatura femenina, donde la madre es la única que lleva todas las obligaciones del hogar: “En este momento mi situación está muy difícil, me está tocando muy duro con todo a mí sola, yo no quiero seguir así, pero qué más le vamos a hacer”.

Igualmente, se percibe en algunos padres, a pesar de la insatisfacción presente, una orientación resiliente en buscar formas para salir adelante y proyectar un mejor futuro para los hijos: “Tengo para decir frente a esto, aunque la situación económica de la familia no es la mejor, no me puedo quejar. En este momento estoy aprendiendo mucho y he tratado de aplicarlo con mi familia. Quiero que mis hijos salgan adelante y estudien para que el día de mañana tengan una mejor vida”. Sobre la satisfacción con el trabajo u ocupación principal, el 40% de los hijos y el 67% de los padres se encuentran bastante satisfechos.

El ítem de satisfacción con la familia mostró un índice muy bajo en los adolescentes (33%), lo que demuestra una alta inconformidad con las familias. Los adolescentes expresan que buscan un escape en sus amigos o en el consumo de sustancias frente a esta insatisfacción familiar: “En este momento no estoy tan bien, toca esperar a ver qué pasa, me siento inestable y mi relación con mi mamá cada vez está peor, yo prefiero estar en la calle con mis amigos”, “A mí lo del proyecto de vida no me importa. Yo solo quiero a la marihuana y vivir cada día y ya, el resto me da igual. Los pareceros sirven más que la familia”, “Siempre que esté con los pareceros uno pasa bueno, al menos mejor que con la familia”.

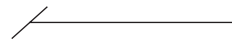
Aunque un 53% de los padres indicó estar bastante satisfecho con su familia, el porcentaje restante que no está satisfecho sigue siendo muy alto. Muchos expresan insatisfacción con el comportamiento y la actitud de los hijos y con los problemas familiares: “En este momento hay muchos problemas y yo no quiero nada, estoy muy aburrida, esta niña me da mucha lidia, además, en este trabajo casi no se tiene tiempo para nada”, “Estoy un poquito insatisfecha por los problemas familiares y también lo económico”, “Sí, todos estos pelaos son unos mal agradecidos, yo que no he hecho si no ayudarlos”

Los datos obtenidos en el estudio muestran, igualmente, problemas a nivel de satisfacción en los adolescentes, en general, con sus familias. Estudios en relación con este aspecto demuestran que los adolescentes consumidores de sustancias muestran un nivel bajo o medio de satisfacción personal con sus familias, lo cual puede estar relacionado con dificultades en la comunicación con los padres y conflictos presentes entre los miembros de la familia (Velásquez y Pedrão, 2005; Velásquez, Vaiz y Pedrão, 2009).

Conclusiones

Los datos obtenidos muestran que, en las familias participantes, se maneja un tipo de comunicación inadecuada e ineficaz que no permite generar una buena cohesión familiar. Lo anterior está asociado, igualmente, a las dificultades en la expresión de las emociones entre sus miembros, causando muy poca motivación para promover encuentros que den solución a otros aspectos de la vida en familia.

El ejercicio de autoridad presenta dificultades debido a los desacuerdos entre las figuras paternas, falta de atención hacia las problemáticas de los hijos, lo cual genera que la figura de autoridad se desplace, a menudo, a otras personas diferentes de los padres. Igualmente, en la mayoría de las familias la figura de autoridad está representada por la madre, cabeza de familia, a quien se le dificulta este rol debido a las múltiples ocupaciones.



Las rutinas tampoco son adoptadas dentro de las actividades cotidianas, debido al mencionado ejercicio inadecuado del diálogo entre los miembros de las familias. Aunque se observa la presencia de actividades conjuntas compartidas, estas no evidencian un contacto real afectivo y emocional entre los participantes, limitándose solo al hecho de compartir un espacio físico, en la casa, o realizar actividades cotidianas.

Los padres entrevistados emplean herramientas inadecuadas para abordar, de forma correcta y efectiva, los problemas con sus hijos, reforzando de manera negativa las conductas disfuncionales. A su vez, la ausencia de un vínculo afectivo genera en los jóvenes percepciones de soledad, que los lleva a crear, fuera de la familia, otro tipo de vínculos que buscan dar respuesta a su necesidad, sin importar qué tan adecuados sean.

Los resultados del estudio muestran la necesidad de crear estrategias orientadas a la intervención con las familias de los menores infractores y consumidores de sustancias, con el fin de reforzar sus vínculos internos, desarrollar una comunicación asertiva y efectiva entre los miembros y el empleo de estrategias más funcionales para la solución de conflictos al interior de las familias.

Referencias

- Arias, W. (2013). Agresión y violencia en la adolescencia: la importancia de la familia. *Avances en Psicología*, 21(1), 23-34. Recuperado de: <http://ucsp.edu.pe/imf/wp-content/uploads/2014/12/Agresionyviolenciaenlaadolescencia1.pdf>
- Ausloos, G. (1983). Finalités individuelles at finalités familiales: Ouvrir des Choix. *Revista Thérapie Familiale*, 4(2), 207-219. Recuperado de: http://www.med-hyg.ch/media/upload/Petites_revues/Therapie_familiale/Archives_scanes/1983-VOL_IV_-N2.pdf
- Ayestarán, S. (1987). *El grupo de pares y el desarrollo psicosocial del adolescente*. Recuperado de: www.raco.cat/index.php/EstudiGral/article/download/43434/56051
- Babst, D., Deren, S., Schmeidler, J., Lipton, D. y Dembo, R. (1978). A Study of Family Affinity and Substance Use. *Journal of Drug Education*, 8(1), 29-40. Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.2190/DG9F-DBMP-K8YY-8VTR>

- Balarín, M. y Cueto, S. (2008). *Documento de trabajo 35. La calidad de la participación de los padres de familia y el rendimiento estudiantil en las escuelas públicas peruanas*. Lima: Niños del Milenio. Información para el desarrollo. Recuperado de: <http://www.ninosdelmilenio.org/publicaciones/documento-de-trabajo-35/>
- Cañavera, M. (1988). *Diada marital disfuncional y farmacodependencia a pasta básica de cocaína* (Tesis de Bachiller). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Carrillo, L., Juárez, F., González-Forteza, C. y Martínez, N. (2016). Relación entre supervisión parental y conducta antisocial en menores infractores del Estado de Morelos. *Salud Mental*, 39(1), 11-17. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/salmen/sam-2016/sam161c.pdf>
- Chassin, L., Flora, D. y King, K. (2004). Trajectories of Alcohol and Drug Use and Dependence From Adolescence to Adulthood: The Effects of Familial Alcoholism and Personality. *Journal of Abnormal Psychology*, 113(4), 483-498. doi:10.1037/0021-843X.113.4.483
- Domínguez, A. y Rodríguez, E. (2003). La percepción de las relaciones familiares por parte de los adolescentes. *Revista galego-portuguesa de psicología e educación*, 8(7), 375-386. Recuperado de: <http://ruc.udc.es/dspace/handle/2183/6950>
- Estévez, E., Musitu, G. y Herrero, J. (2005). El rol de la comunicación familiar y del ajuste escolar en la salud mental del adolescente. *Salud mental*, 28(4), 81-89. Recuperado de: <http://www.medigraphic.com/pdfs/salmen/sam-2005/sam054i.pdf>
- Fantin, M. y García, H. (2011). Factores familiares, su influencia en el consumo de sustancias adictivas. *Ajayu*, 9(2), 193-214. Recuperado de: <http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v9n2/v9n2a1.pdf>
- Fundación W. K. Kellogg (1996). *Familia y adolescencia: indicadores de salud. Manual de aplicación de instrumentos*. Recuperado de: <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Familia%20y%20Adolescencia%20%20Indicadores%20de%20Salud%20Instrumentos.pdf>
- Fuentes, M., Alarcón, A., García, F. y Gracia, E. (2015). Consumo de alcohol, tabaco, cannabis y otras drogas en la adolescencia: efectos de la familia y peligro del barrio. *Anales de Psicología*, 31(3), 1000-1007. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/pdf/ap/v31n3/psicologia_adolescencia5.pdf

- Fuertes, M. C. y Maya, M. U. (2001). Atención a la familia: la atención familiar en situaciones concretas. *Anales de Sistema Sanitario de Navarra*, 24(2), 83-92. Recuperado de: <http://recyt.fecyt.es/index.php/ASSN/article/view/5901/4756>
- Fuertes, A., Martínez, J. y Hernández, A. (2001). Relaciones de amistad y competencia en las relaciones con los iguales en la adolescencia. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 54(3), 531-546. Recuperado de: https://www.researchgate.net/profile/Jose_Luis_Martinez_Alvarez/publication/28177474_Relaciones_de_amistad_y_competencia_en_las_relaciones_con_los_iguales_en_la_adolescencia/links/02bfe5148bbfed57b9000000.pdf
- Gallego, A. (2011). Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (35), 236-345. Recuperado de: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/364>
- Gaxiola, J. y Frías, M. (2008). Consecuencias de la violencia familiar experimentada directa e indirectamente en niños: depresión, ansiedad, conducta antisocial y ejecución académica. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(2), 237-248. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243016308004>
- Gómez, E. (2008). Adolescencia y familia: revisión de la relación y la comunicación como factores de riesgo o protección. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 105-122. Recuperado de: <http://eds.a.ebscohost.com.bdigital.ces.edu.co:2048/eds/pdfviewer/pdfviewer?sid=2b0097e8-cc5d-47a4-bb9f-1f0767050184%40sessionmgr4001&vid=1&hid=4205>
- Gómez, A. y Bonilla, S. (2011). *Percepción del menor infractor de su dinámica familiar* (Tesis de pregrado). Recuperado de: http://repository.lasallista.edu.co/dspace/bitstream/10567/657/1/PERCEPCION_MENOR_INFRACTOR_DINAMICA_FAMILIAR.pdf
- González, I. (2000). Reflexiones acerca de la salud familiar. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(5), 508-512. Recuperado de: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252000000500015
- Graña, J. y Rodríguez, M. (2010). *Programa central de tratamiento educativo y terapéutico para menores infractores*. Recuperado de: <http://www.observatoriodelainfanciadeasturias.es/documentos/fo7022012130358.pdf>

- Gutiérrez, M. (2014). *El acompañamiento familiar y el rendimiento académico* (Tesis de pregrado). Fundación Universitaria Luis Amigó, Medellín.
- López, S., Sánchez, V. y Ruíz de Alda, P. (2012). Los adolescentes y el conflicto interparental destructivo: impacto en la percepción del sistema familiar y diferencias según el tipo de familia, la edad y el sexo de los adolescentes. *Universitas Psychologica*, 11(4), 1255-1262. Recuperado de: <http://revistas.javeriana.edu.co/index.php/revPsycho/article/viewArticle/1255>
- Macías, M., Amar, J. y Jiménez, M. (2005). Dinámica de las familias de menores con problemas psicosociales: el caso del menor infractor y la menor explotada sexualmente. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3(2), 1-24. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rlcs/v3n2/v3n2a06.pdf>
- Medina, N. y Ferriani, M. (2010). Factores protectores de las familias para prevenir el consumo de drogas en un municipio de Colombia. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 18(spe): 504-512. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-11692010000700004&script=sci_abstract&tlng=es
- Mosqueda-Díaz, A. y Ferriani, M. (2011). Factores protectores y de riesgo familiar, relacionados con fenómeno de drogas, entre adolescentes tempranos de Valparaíso. Chile. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 19(spe), 789-795. Recuperado de: <http://www.scielo.br/bdigital.ces.edu.co:2048/pdf/rlae/v19nspe/17.pdf>
- Navarrete, L. y Ossa, C. (2013). Estilos parentales y calidad de vida familiar en adolescentes con conductas disruptivas. *Ciencias Psicológicas*, 7(1), 47-56. Recuperado de: <http://www.scielo.edu.uy/pdf/cp/v7n1/v7n1a05.pdf>
- Oliva, A., Parra, A. y Arranz, E. (2008). Estilos relacionales parentales y ajuste adolescente. *Infancia y Aprendizaje*, 31(1), 93-106. Recuperado de: <http://personal.us.es/oliva/estilos%20parentales%20tipologico.pdf>
- Oliveira, O., Eternod, M. y De la Paz López, M. (1999). Familia y género en el análisis demográfico. En B. García (Coord.), *Mujer, género y población en México* (pp. 211.-271). Ciudad de México: El Colegio de México/ Sociedad Mexicana de Demografía.
- Ortiz, A., Soriano, A., Meza, D., Martínez, R. y Galván, J. (2006). Uso de sustancias entre hombres y mujeres, semejanzas y diferencias. Resultados del sistema de

- reporte de información en drogas. *Salud Mental*, 29(5), 32-37. Recuperado de: <http://new.medigraphic.com/cgi-bin/resumen.cgi?IDARTICULO=13906>
- Palacio, M. (2010). Los tiempos familiares en la sociedad contemporánea: la trayectoria de una configuración. *Revista Latinoamericana de Estudios Familiares*, 2, 9-30. Recuperado de: http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef2_1.pdf
- Parada, J. (2010). La educación familiar en la familia del pasado, presente y futuro. *Educatio Siglo XXI*, 28(1), 17-40. Recuperado de: <https://www.forofamilia.org/documentos/EDUCACION%20-%20La%20educacion%20familiar%20en%20la%20familia%20del%20pasado,%20presente%20y%20futuro.pdf>
- Pichardo, M. C. (2000). *Influencia de los estilos educativos de los padres y el clima social familiar en la adolescencia temprana y media*. Granada, España: Universidad de Granada.
- Pons, J. (1998). El modelado familiar y el papel educativo de los padres en la etiología del consumo de alcohol en los adolescentes. *Revista Española de Salud Pública*, 72(3), 251-266. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-57271998000300010
- Sanz, M., Martínez-Pampliega, A., Iraurgi, I., Muñoz-Eguileta, A., Galíndez, E., Cosgaya, L. y Nolte, M. (2004). *El conflicto parental y el consumo de drogas en los hijos y las hijas*. Recuperado de: http://www.osakidetza.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicacions_ovd_otras_investi/es_9061/adjuntos/conflicto_parental.pdf
- Torres, L. E., Ortega, P., Garrido, A. y Reyes, A. G. (2008). Dinámica familiar en familias con hijos e hijas. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2), 31-56. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80212387003>
- Ulate-Gómez, D. (2013). Riesgo biopsicosocial y percepción de la función familiar de las personas adolescentes de sexto grado en la Escuela Jesús Jiménez. *Acta Médica Costarricense*, 55(1), 18-23. Recuperado de: <http://www.scielo.sa.cr/pdf/amc/v55n1/arto4v55n1.pdf>
- Valverde, M., Martínez, M. e Inchauspe, J. (1991). Intervención familiar y retención de adictos a opiáceos en tratamiento ambulatorio. *Adicciones*, 3(4), 24-45.
- Vázquez, C. (2003). Factores de riesgo de la conducta delictiva en la infancia y adolescencia. En *Delincuencia juvenil. Consideraciones penales y*

- criminologías* (pp. 121-168). Madrid, España: Editorial Colex. Recuperado de: http://www2.uned.es/dpto_pen/delincuencia-juv/documentos/delincuencia/factores-delincuencia.pdf
- Velasco, S. (2004). *Búsqueda de sentido de vida en los adolescentes: un modelo centrado en la persona* (Tesis de maestría). Recuperado de: <http://www.bib.uia.mx/tesis/pdf/014425/014425.pdf>
- Velásquez, D. y Pedrão, L. (2005). Satisfacción personal del adolescente adicto a drogas en el ambiente familiar durante la fase de tratamiento en un instituto de salud mental. *Revista Latino-Americana de Enfermagem*, 13(spe), 836-844. Recuperado de: http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0104-11692005000700011&script=sci_abstract&tlng=es
- Velásquez, D., Vaiz, R. y Pedrão, L. (2009). Factores de la satisfacción sobre el apoyo familiar del adolescente adicto en tratamiento. *Revista Enfermería Hereditaria*, 2(1), 11-19. Recuperado de: http://faenf.cayetano.edu.pe/images/pdf/Revistas/2009/enero/ART2_VELASQUEZ.pdf
- Viveros, E. y Vergara, C. (2014). *Familia y dinámica familiar*. Recuperado de: <http://www.funlam.edu.co/uploads/fondoeditorial/preliminar/2014/Familia-dinamica-familiar.pdf>
- Watzlawick, P., Bavelas, J. y Jackson, D. (1974). *Teoría de la comunicación*. Barcelona, España: Herder.
- Zubieta, E. y Delfino, G. (2010). Satisfacción con la vida, bienestar psicológico y bienestar social en estudiantes universitarios de Buenos Aires. *Anuario de investigaciones*, 17, 277-283. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/262503660_Satisfaccion_con_la_vida_bienestar_psicologico_y_bienestar_social_en_estudiantes_universitarios_de_Buenos_Aires

